



Si no se derrumbó en vida, cada vez que le negaron el Premio Nacional, parece imposible que ahora corra ese riesgo. Pero lo corre. Me lo contaron ayer. "El retrato que le hicieron a María Luisa Bombal ahora está colgando pelado de la pared junto con el pavimento de la plaza que hay sobre un estacionamiento de autos, en calle Valparaíso esquina Villanclo". Muy concretos datos para pensar que se trata de una crónica de su nacimiento, de cuya fecha no se acuerda nadie. Ocurrido en todo caso en 1910, en el pasaje Monterrey de Agua Santa, en Vina del Mar, en el muy raval y marítimo mes del Mar, mayn, para los distraídos.

Cuando, con muy buena voluntad y regularse resultados, se instaló hace unos años un bajorelieve con sus facciones de la última época, la de su muerte en junio de 1981, en una pequeña plaza que todavía no era plaza, porque pertenecía a una institución que tampoco estaba concluida, ya todos nos podíamos imaginar lo que se fricaba: una linda plazuela llamada "María Luisa Bombal". Para mi gusto, la escultura no pudo quedar peor colocada. Como esto no es una novedad en nuestro medio, salvo honrosas excepciones, pensamos que con el tiempo le pondrían una base más alta, en la que por lo menos no fuera tan visible la asiduidad de los perros por pasar la pata al pie del "monumento", primer acto en vivo que nos llamó la atención. Pero en fin, pensamos, María Luisa amaba tanto a los perros, en general a los animales. Aquello podía ser hasta simpático. ¿Qué saben los perros de literatura!

Con el correr de los días, los perros fueron dispersados a patadas, ¿por los carabineros? ¿No!, qué idea, por los cantantes callejeros que eligieron la plaza "María Luisa Bombal" para convertirse en un espectáculo anterior a las butacas de Valparaíso. Ustedes suben. Chuscoscillos armados de guitarras electrónicas que metían una bolla infernal. Bueno, sencillas murgas callejeras, honestamente inspiradas por el arte, pero a la vez no demasiado ligeramente

¿Se derrumba María Luisa Bombal?



Sara Vial

abandonadas por él. Cuando se iban, quedaban al pie de la pequeña estatua bombaliana sendos envases plásticos, restos de puchos, chicles pegados a los adoqueros. La autora del cuento "El árbol", las novelas ambientadas en viejas haciendas donde el follaje prosperaba en bosques y ríos, en la desierta de una plaza "dura", como se dice ahora, donde no crecía ni un dátil de oro, esos que resplandecen bajo los viejos rieles de los ascensores del puerto. Y, claro. Luego, lo más ostentable. María Luisa solía amanecer con unos bigotes verdes que daban a su cara un aspecto patético.

Recuerdo haber escrito multitud de crónicas al respecto, en todos los estilos, para acortarle con alguno. Nadie se interesó. Además la plazuela se fue colmando de mesetas donde la gente, de espaldas al "monumento", prefería una salchicha a complicarse la vida con estatuas bien o mal ubicadas. A todo esto, con tanto borrarle los bigotes, el mármol de la cara se iba poniendo medio amarillo. Ya nadie entendía. A estas alturas, por qué estaban grabados, sin firma,

unas palabras de la Bombal donde ella decía que ni con los ojos vendados, si la dieran vueltas por el mundo, dejaría de reconocer el perfume de Viena. "mezcla de jardines recién regados, y de calidas noblesas, más la fragancia amarga de los pinos de la Quebrada Vergara..." que si sigue prosperando el criterio televisivo imperante, no quedará ni un pino para salvaguardar la estrofa.

Esta frase menoscabada muchas veces por la feridez del estero o cualquier otra feridez... figura en un bello artículo que ella envió desde Nueva York, empujando de nostalgia por su ciudad natal, de la cual evocaba el bonasoso peso del trea nocturno en la noche, cuando vivía en calle Mooralla, hermosa casita de su abuelo Podo, remplazada por un feo edificio frente al cual pasaba con los ojos cerrados, a riesgo de caer al suelo de pura melancolía. Yo deseo sugerir axadestamente, pero con energía, algo en lo cual me ha ido muy mal hasta el momento. ¿Por qué no actuar con coherencia y sacar a la pobre María Luisa de ese inadecuado y peligroso lugar? Cabría en una pequeña camioneta municipal, nadie se daría cuenta de su oportuna desaparición, y el pretexto, o motivación, es magnífico. ¿Dónde llevarla?

Por entendido se da que el mejor lugar es el Palacio Carmichael, al comienzo de calle Libertad. Allí la esperan la hermosa cabeza y el poema de su amigo poeta Juan Guzmán, bajo los árboles del jardín que rodea el Palacio. La espera también la bella réplica de la escultura del francés Rodin, y, entre el ramaje, la estatua dedicada a Gabriela Mistral. Como la más pequeña de todas es María Luisa, en su bajorelieve, podría ir adosada a uno de los costados de la puerta de entrada, en donde, por primera vez, en su desahogada existencia post mortem, podría al menos levantar su ignorada chasquilla... y volver a escuchar el canto de sus pájaros natales. Y sobre todo, a vivir de nuevo el ambiente que siempre vivió, junto al arte, la música y la belleza, lejos de la vulgaridad y el abandono que la ha rodeado todo este tiempo.

la SEBUNDA, STGO. 2-may. 2005 P. 10

¿Se derrumba María Luiss Bombal? [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Se derrumba María Luiss Bombal? [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile